

DE TODOS

DIRECTOR PROPIETARIO Y DIBUJANTE,
JUAN CUMPLIDO

EDITOR RESPONSABLE,
RAFAEL VILLEGAS

COLORES

REVISTA CENTRO AMERICANA

SEMANARIO ILUSTRADO
de Actualidades y Avisos

Año III

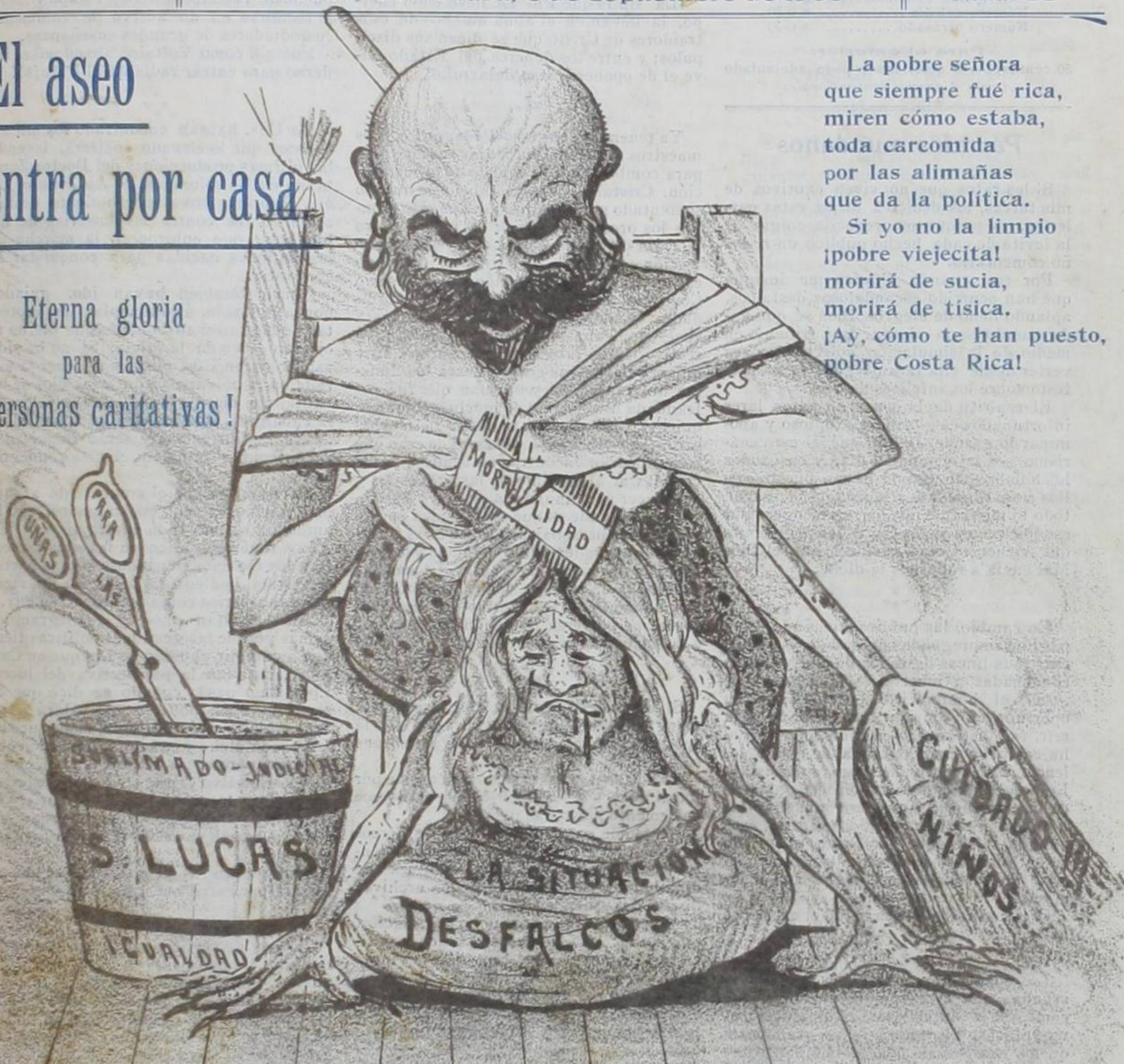
San José, Costa Rica, 5 de septiembre de 1908

Núm. 88

El aseo entra por casa

Eterna gloria
para las
personas caritativas!

La pobre señora
que siempre fué rica,
miren cómo estaba,
toda carcomida
por las alimañas
que da la política.
Si yo no la limpio
¡pobre viejecita!
morirá de sucia,
morirá de tísica.
¡Ay, cómo te han puesto,
pobre Costa Rica!



HOTEL LONDRES PUERTO LIMON COSTA RICA

DE PRIMERA CATEGORIA

RESTAURANT Y CANTINA

ILDEFONSO GONZALEZ, Propietario

Este magnífico hotel no tiene rival en Limón, por su situación; mira al mar, sus habitaciones son amplias, correctamente amuebladas y tienen servicio de Baños de agua de mar y dulce.—Cuenta con el mejor cocinero que tiene Limón, y es atendido especialmente por su propietario; él se complace en satisfacer á su distinguida clientela y al público en general.

"DE TODOS COLORES"

REVISTA CENTRO AMERICANA

SEMANARIO ILUSTRADO DE ACTUALIDADES Y AVISOS

Director Propietario y Dibujante,

JUAN CUMPLIDO

Editor Responsable,

RAFAEL VILLEGAS

OFICINA: Esquina Parque Morazán «La Arena»
SAN JOSE DE COSTA RICA

Esta Revista se publica cuatro veces al mes, los días sábados

PRECIOS:

Suscripción mensual..... \$ 0-75

Número del día..... > 0-20

Número atrasado..... > 0-30

Para el exterior:

50 centavos oro americano, pago adelantado

Avisos á precios convencionales

Párrafos mundanos

Si los ratos que no viven cautivos de mis tareas, los dedico á forjar estas parlerías, es porque me regocija colgar de la levita de cada hecho público un risueño comentario.

Por eso, cuando alguien me insinúa que han ocurrido escandalosos desfalcos, aplaudo lleno de alegría. Bien sé que nada cuerdo sería plantar una tribuna en medio de la simulación colectiva, para verter desde ella la amargura de mi protesta sobre los infelices actores.

El espíritu de la época en estos lares infortunados es glorificar lo odioso y abominar lo grande. De ahí que el mercenarismo sea la virtud del día, y casi todos los hombres de pluma hayan puesto grillos á su dignidad y lanzado á la escena todo lo miserable que logran recoger. Por eso los vemos defender á las legaciones que vienen; á esas misiones que el Dios Mal envía á robarnos la dicha.

**

En cambio, las publicaciones que lucen páginas impregnadas de verdad, y ocultan entre sus líneas destellos de astros, están condenadas á muerte. Así, el bueno de *Ariel*, el hombrecillo encantador, tan oportuno en aconsejar, tan atinado para reír, tan distinguido en componer trovas, ha caído en cama víctima de grave dolencia. La juventud le niega su amistad. Lo desprecia, no quiere oír sus palabras dulces y sabias, y prefiere escuchar las habladurías perversas de los diarios, esos amigos falsos, que arrebatan al corrillo su encanto para esparcirlo trocado en risible nueva teñida de indigno apasionamiento.

Ojalá que recupere la salud el excelente amigo.

**

Las edades han actuado en nuestra enseñanza una evolución bienhechora que comienza á sintetizarse en producciones magníficas. Ya,—hora feliz—gran parte de los campesinos que se inclinan sobre el surco, saben que la simiente no es el reflejo de una divinidad que desde las alturas los contempla realizar su heroica faena. Saben que su trabajo no tiene como cuna la maldición de un dios egoísta y colérico, y que no tendrá como sepulcro la satisfacción del mismo autócrata ridículo, sino que encontrará para su reposo un pedestal de recuerdos que le reservan las generaciones agradecidas y felices.

Los que sepultan energías en la promoción de la labor que así de grandes torna á los hombres, han sido y son víctimas de la prostitución dogmatizada que se arrodilla en los altares á escanciar copas, á la salud de misterios y más misterios,

de esos que si tuvieran poder, apagarían el fulgor de los astros para que sea el reinado de las tinieblas.

En cumplimiento de ese cánón que manda oponerse á la difusión de la luz, es, sin duda, que, como dice la Prensa, el cura de almas de San Antonio de Belén, lucha furiosamente y se afirma en la ignorancia de unos y la mala fe de otros para hacer que el maestro de aquella escuela abandone las aulas.

De la energía del Gobierno hay que esperar en este caso la solución del conflicto, surgido entre un retrógrado y un avanzado.

¡La sífilis que Pío IX llevó en el cuerpo, la llevan en el alma muchos de esos traidores de Cristo que se dicen sus discípulos; y entre los deberes del Estado vive el de oponerse á su desarrollo!

**

Ya tenemos Congreso Pedagógico. Los maestros se decidieron á unir sus energías para combatir por el avance de la instrucción. Cristalizó pues el anhelo de antaño sustentado por aquellos que han sido siempre los proclamadores de lo bueno. Pero la regla de que lo humano implica imperfección, no había de sufrir un atentado esta vez, y á la formación del necesario Congreso, precedieron intrigas é indignidades en abundancia. Parece que hasta en el momento de nombrar el cuerpo directivo, hubo falsedades mezquinas. Hay quienes llevan sus cargos hasta los linderos de lo increíble y afirman que fué defraudada la voluntad de muchos votantes, quienes confiados en la buena fé, traspasaron sus derechos á personas de esas que solo procuran encontrar un sendero por el cual llegar al dominio de las prebendas y satisfacer sus innumerables ansias.

Dicha grande es que en la nueva corporación hay personajes de nota en el terreno de la honradez y la constancia y sabrán estirpar las raíces del conservatismo, las fuentes de la intriga, los yacimientos de la ambición y en fin, todo lo que tienda á tornar en perversa la misión augusta que á la sociedad cumple realizar.

**

Si es el destino de la tierra josefina, morir víctima del tedio, no será esta la época en que tan terrible designio corone su obra.

El horizonte se alegra; la risa asoma por todas partes y el buen humor reflora velozmente por todas partes.

Dentro de pocos días casi sin esfuerzos de nuestra parte, agonizará el aburrimiento y tendremos una era de ventura que difícilmente desaparecerá de los archivos de nuestra memoria.

Alfredo del Diestro, el mágico actor, que no hace mucho desde el palco escénico nos regaló con los brotes de su ingenio raro, subirá otra vez á él y de nuevo el contento por muchos días será nuestro compañero. Sólo aguarda el artista, que la *troupe* Gutiérrez tome barco y se encamine hacia otras playas, para aparecer él con su cuadrilla de excelentes actores que revivirán los altos pensamientos de tantos hombres que en la madre España consagran sus días á compendiar la vida en cuadros en que alternan la grandeza y la miseria.

**

En los escaparates del almacén librero de Font, apareció hace pocos días con su sonrisa rara, el inmortal Voltaire. El busto del egregio pensador á quien la edad condujo á fatales regresiones, fué colocado, quizá para figurar una reconciliación, ó tal vez para renovar las grandes luchas, en el centro de una serie grande de piado-

sos santos y cándidas santas. La curiosidad humana que á cada instante se detenía frente al escaparate, comentaba de mil maneras la extraña exhibición. Los togados prorrumpieron en exorcismos al pasar junto á la vidriera; los simpatizadores del grande hombre ocurrían á contemplarlo con admiración y aclamaban su victoria.

Pero el conservatismo y la estulticia que siempre andan unidos y á todas partes entran, se sintieron tocados de indignación por la presencia del insigne filósofo en el camarín de los beatificados, y después de armarle al inocente librero una bronca monumental consiguieron que el bueno de Voltaire saliera á escape y fuera á recluírse en un acervo de volúmenes custodiadores de grandes enseñanzas.

Fué así como Voltaire abandonó el infierno para entrar radiante al Paraíso!

**

Ya Uds. habrán encontrado los mil alborozos que lo elevado encierra, leyendo las últimas producciones del Doctor Zambrana en las columnas de *La Prensa Libre*. Habrán visto al pensamiento deshacerse en ira contra las miserias de los hombres, que entorpecen la marcha de las legiones nacidas para conquistar la concordia.

Quizá, también hayan ido, guiados por la reflexión, á contemplar las protestas de honradez en aquellos que fueron el ejemplo vivo de la falsía. Si no ha sido así, procuren Uds. mismos de tener la mirada en la polvareda que á lo lejos se levanta, con motivo de la marcha veloz de la cabalgata política, que se viene hacia acá, é instintivamente serán impulsados á contemplar también el cielo ennegrecido.

Ya se aproxima el combate de afanes mal nacidos y peor encaminados, que la ambición suscita cada cuatro años.

Los rumores extienden las alas y recorren los espacios llevándose á unas partes la alarma, la alegría á otras; en fin, mensajes tan varios como procedencias hay.

Se contristan unos, y se alegran los demás porque las gestiones políticas tienden á cumplir el deseo de los que en Cartago acarician la perspectiva del lucro. Lo mismo pasa, cuando se dice que la renovación de poderes equivaldrá á un funesto salto atrás. De igual modo sucede, ante cada dicho y cada manifestación que le sigue; pero entre tantas fluctuaciones, sólo está salvo el que se decide á abrirse paso entre los clamores de la jauría y se refugia á esperar; á aguardar que los tiempos tomen su resolución y la implanten.

¡Qué rueden los hechos, siempre que no tengan por carril nuestras altiveces!

**

Toques de clarín en el campo de batalla, para llamar á tregua ó para excitar á nuevas investidas; toques de clarín para anunciar al diestro que el bicho va á salir, alegran las vidas; pero toques de clarín durante todo el día en las puras orejas del pacífico San José, no sólo fastidian sino que le retuercen los nervios al prójimo más tranquilo. Parece que una maldición del cielo nos hubiera condenado á oír á todas horas y en todas partes el agudo é implacable clarín de las milicias.

Los que todo quisieran saberlo se sofocan deseosos de explicarse qué aventuras se preparan, cuando las tropas evolucionan desde que amanece hasta que el día nos dice adiós. Puede mediar en el asunto un secreto de Estado, pero hay barruntos de que sea un método encontrado por el Ministro de la Guerra para desentumecer los miembros de sus súbditos, que están mohosos de tanto reposar. Sin embargo, raro no sería que una conflagración

viniera á dar al traste con la tranquilidad nacional. Tenemos al tribunal cartaginés resolviendo los problemas internacionales últimamente planteados. Para servir de apuntes en ese sainete, han venido enviados de las repúblicas vecinas, y antes de empezar la función ha comenzado otra no menos graciosa. Cada reportaje que los periódicos le toman á un diplomático de esos, resulta ser una azotaina para los demás colegas; éstos á su vez vapulean al indiscreto, y en fin de fines, el magno atolladero que se formará, irá al conocimiento del Comandante de Policía, quien, sin usurpar las elevadas funciones á la Corte de Cartago, resolverá de mejor modo la contienda.

¡Y reparen, que ver á un diplomático pagando multas policiacas, sería el disloque!

* * *

Un gacetín publicado en *La República*, refiere el próximo estreno de una compañía cinematográfica y de magia negra. Para ser veraz, confieso que no me atrae el espectáculo. Lo que se vé mucho, fastidia.

Suertes de magia negra mejores que las que hacen los discípulos del famoso doctor Jack—tan recordado—no creo que sea capaz de presentar nadie. Y timbres de prestidigitador nadie tampoco podrá lucir con tanta propiedad y tan buena fortuna, como German, aquel que divirtió á nuestros abuelos cuando vestían mantillas. Conque señores, el anuncio no vale un bledo, por lo menos no tiene el valor de ciertas cortesías periodísticas.

En cuanto á exhibiciones de cinematógrafo, mi voto no difiere del anterior. Tampoco admito que pasen ante nuestra vista películas más grotescas que las que la época descurre.

En materia de boxeo, nada superará al ininterrumpido que jugar *La República* y *La Información* para saber si hubo ó no robo en los contratos ferrocarrileros. Sí hubo... dice una, y le responde la otra que no.

En vistas fantásticas, las conferencias en el Ateneo sobre la labor del pacifismo, se llevarán la palma.

Pleitos de criadas; mejores que los del Congreso no los prepara la casa Pathé.

De suerte, que el que invierta un céntimo en asistir al espectáculo, se acreditará como hombre que perdió el gusto.

Pero el gacetín, habla además de extraordinarios acrobatisms. En ese ramo qué suerte mejor que la de los críticos de nueva cepa que se han puesto acordes para hincarle los dientes á Calsamiglia? Ellos se mecen en la paciencia del público, dan con el tiempo un salto y por fin caen de cabeza en el ridículo.

PURPURATO

DECIRES

Dicen las gentes que entienden de negocios embrollados, que la cuestión de los timbres que emigraron del Palacio y el robo de las especies que han descubierto en el Banco, se parecen entre sí como una mano á otra mano y que á juzgar por los síntomas que ya se van presentando, no es remoto suponer que todos esos desfalcos tienen comunicación por medio de un subterráneo cavado entre las tinieblas de la impunidad. No en vano las gentes que se desvelan pegadas á su trabajo, han escuchado á altas horas de la noche ruido extraño como de esfuerzos que pugnan por abrirse al fin un campo

bajo el terreno que pisan los hombres buenos y honrados, para merecer los nombres, y para obtener los rangos con que nuestras sociedades premian á los más osados que han sabido conquistar en el trajín cotidiano, el oro que hace prodigios, el oro que hace milagros. *Dicen* que el lujo espantoso que tan orondos gastamos ha de llevarnos muy lejos, muy lejos ha de llevarnos y puede que nos quedemos para siempre sepultados en los terribles desastres de sus profundos arcanos. ¡El lujo! el poder siniestro, mayor que el del mismo diablo, que fascina y enloquece los pensamientos más altos! El es el solo culpable de tanto desaguisado; por él se doblan, cobardes, los caracteres más bravos, por él entregan las vírgenes su castidad á los sátiros y por él cuántos maridos fingen no estar enterados, de los indignos comercios que han invadido sus tálamos; por él, en fin, sacrifican sus naturales recatos todos aquellos que marchan por los salones, atados á los postes de la moda; infelices presidiarios de un afán inextinguible que nunca se halla colmado.

* * *

Dicen que van á fundar unos cuantos viejos sabios, entre los cuales figura el mismo don Valeriano, una Cátedra, que no es la del Espíritu Santo, para enseñarnos las lenguas en que los hombres de antaño hablaron de sus empresas y modularon los cantos que siguen siendo en el mundo los modelos más gustados por todos los eruditos defensores de lo rancio. *Dicen* ya que el Ateneo sus salones ha brindado á ese coro de Doctores para sus doctos trabajos, y que pasan de cincuenta los jóvenes literatos que apreciando en lo que vale un empeño tan gallardo, han acudido solícitos al amoroso reclamo y en la Cátedra de marras están ya matriculados. ¡Muy buena falta que hacía la institución de que os hablo á tanto crítico implume, á tanto escritor novato que ha tomado los baluartes de la prensa por asalto y agita las banderolas de su idiotéz, en los diarios! *Dicen* que el origen fué de un pensamiento tan sano, la inundación de tipejos que se han metido letrados y ensartan en sus escritos mal escritos latinazos, como quien ensarta cuentas en el sartal de un rosario. ¡Habrán traviesos gandules! ¡Habrán pillos!... ¡habrán bárbaros! ¡Cometer en este siglo tan horrendo dasacato! De fijo esos presumidos, de fijo esos criticastrós no se han dado cuenta exacta, no se han hecho nunca cargo del proceder tan sencillo con que otros salen del paso: ¿que no se sabe latín y es un delito ignorarlo? Pues se va á la Biblioteca con un cargo, ó sin el cargo, y una vez allí se piden unos veinte Diccionarios de los que plumas expertas escribieron para el caso y ¡santas pascuas! con eso se convierte uno en un sabio. Tal acostumbran algunos que han llegado á ser ancianos y á pesar de sus arrugas no están de la calle al cabo y se precian de entendidos en el idioma de Horacio, tan sólo porque se saben

de memoria algunos párrafos á fuerza de repasar las fojas del Diccionario.

* * *

Tanto *dicen* los cuentistas, los cuentistas *dicen* tanto, que ya no se pasa un día sin que la prensa diga algo problemático y oscuro, sospechosísimo y raro. Dichosos los que del mundo alejados, en un claustro, miran discurrir los días y los meses y los años sin congojas, sin apuros, sin miedos ni sobresaltos. ¡Quién pudiera ser un fraile, ó aunque solo fuera un santo!

PIPO

Cuando el río suena...

«LOS JEMELOS»

De una carta de un gran personaje político de El Salvador extractamos lo siguiente: «Manuel Estrada Cabrera es el verdadero autor de la revolución de Honduras. Medroso é irresoluto, se asustó en el comienzo de su parto, que resultó parto de los montes. Al mismo tiempo que se metía en el lío quiso quedar bien con Uncle Sam á quien quiere probar que ama con amor de casto José la paz de Centro América.

¡Quién sabe cómo salga de semejante enredo! Es probable que la Corte pronuncie una sentencia con los lugares comunes de la fraternidad que debe animar á los cuatro cacicazgos del Norte y á la juiciosa República de Costa Rica.

En El Salvador están presos el General Luis Alonso Barahona, José María Aguado, doctor Carlos Azúcar Chávez, Generales Chavarría, Godoy y Angel Martínez.

El General Figueroa en esta vez ha mentido no por partida doble, que es su costumbre, sino por partida quintuple: prometió ayudar á los emigrados hondureños y los dejó en el arranque; ofreció á Cabrera tomar á su cargo la aventura y no cumplió; dijo á Dávila abra los ojos por las fronteras de Cabrera que yo cuido las del Sur y engañó á Dávila; había ofrecido á Zelaya, en Amapala, su neutralidad y á mansalva y por carambola quería echar á don Santos del poder y protesta al Sr. González Víquez su inocencia en los actuales acontecimientos y la realidad de los hechos ha demostrado lo contrario. Ha ostentado una audacia increíble para pretender engañar á todos y lo que es peor rata habilidad para quedar mal con todo el mundo.

Últimamente han destituido á don José Esteban Sánchez, de orden de Estrada Cabrera, del cargo de Gerente de la Agencia Marítima y de la misma orden están para salir expulsados los guatemaltecos General Eulogio Flores y doctores Carlos Skinner Klee y Miguel Prado Solares.»

Diálogo intelectual

Discutían vivamente,
Reunidos en un Casino,
El clásico Constantino
Y Juan José el decadente.

* * *

—Aunque sostenga que así es
Me dejas aun más á oscuras,
Yo no entiendo esas honduras
Ni al derecho ni al revés.
—¿A un rezagado podrá
Uno explicar su teoría?
¿Cómo entenderla podría
Celui qui ne comprend pas?
—Pues no es difícil al fin,
Diciéndome desde luego,
Si es que U U. hablan griego,
Sáuscrito, chino ó latín.
—De todo, de todo un poco,

¿Queréis

economizar \$ 2.50 en cada 25

que compréis en Licores ó Artículos de primera necesidad?

Pues hacedlo en la afamada Pulpería

“LA VIÑA”

FRENTE A SABATINO

donde seréis atendidos con amabilidad por su mismo propietario

Gran Fábrica de Cervezas

FABRICA DE HIELO
Y DE AGUAS GASEOSAS

TRAUBE

MARCA ESTRELLA
LAGER BIER Y BLANCA

IMPERIAL PALACE HOTEL

Unico Hotel de primera clase en Costa Rica,

Departamentos para familias y cuartos
— Salones para muestrarios. — Restaurantes
en mesas separadas. — Cantina provista
eléctrica. — Baños. — Servicio esmerado
el confort de su respetable y numerosa clientela

TELEFONO 184 G. DE BIEDMA

ZAPATERIA ZELEDON

Puerto Limón, C. R.

MANUFACTURA DE CALZADO
á mano, cosido y clavado

Especialidad en Calzado Americano

Los mejores materiales importados directamente de las más afamadas fábricas de Europa y Estados Unidos.

CAMBIO DE MONEDA.
CALZADO A LA MEDIDA.

Sucursal de la Sombrerería Antillón

La Fama

Tienda de novedades
y fantasía

Herrero H^{nos.}

Depósito de los célebres
cigarrillos marca EMINENTES
los mejores que llegan al país

Manufactura de Calzado

DE
JOSE MARIA CASTILLO G.

Telefono 243, e Apartado 457

Puente de la Fábrica

Se elaboran 200 pares al día, sus precios son ínfimos y están al alcance de todos los posibles, desde el labrador hasta las personas más exigentes de la aristocracia. Materiales importados.

FERRETERIA

DE

MIGUEL MACAYA y C.^a

San José y Limón

MIGUEL MACAYA, Socio gerente

S. Scaglietti y Sobrinos

SASTRES

Corte á la última moda

CASIMIRES

de las mejores fábricas
Europeas y Americanas

CAMISAS, PARAGUAS
y novedades en toda ropa



Aviso In

GARANTIA

Las leyes de los Estados
á sanidad de alimentos,

Cyrus No

El preferido de los que
LA GENTE FINA Y

Tití salvadoreño
de retaguardia



HOTEL

HOTEL FRANCES

año 1895 y situado en el centro de la ciudad

sajeros, todos lujosamente amueblados. excelente cocina, servido á *Table d'Hôte* más escogidos vinos y licores. — Luz trajes, y todo cuanto es necesario para — SAN JOSÉ, C. R., JUNIO 1º DE 1908.

EDICTIS APARTADO 505

LA BARRANCA

Fábrica de Jabones

Jabón negro, barcino, amarillo y blanco, de Marsella

SE VENDE EN TODAS PARTES

Fábrica moderna en Puntarenas

TEODORO ROIZ

Jabonero de profesión, con 20 años de práctica

La Nueva Botica

de San José

DE
MARIANO JIMENEZ

Especialidad en el despacho de recetas
Perfumería y Drogas frescas
PRECIOS BARATOS

Óperas de Maese Estrada

Monos sabios y Pericos habladores



Son del teatro moderno las últimas producciones estas variadas funciones que nos ofrece la Paz. El amo de Guatemala, odiado en el mundo entero, es un gran titiritero. ¿quién lo puede ya dudar?

Relojería Suiza

DE
Alcides Chapatte

Gran surtido de alhajas
Joyas, Relojes
Artículos de fantasía

PRECIOS SIN COMPETENCIA

Pardo y Roig

Almacén de Abarrotes
IMPORTACION DIRECTA

Licores, Ultramarinos, Loza, Carnes

Todas sus mercaderías son frescas y garantizadas como de la mejor calidad de Europa y Estados Unidos.

VENTAS POR MAYOR Y MENOR

Puerto Limón, C. R.

Casa de Salud

al Sur del Parque Central

Este Establecimiento, único en su género en el país, está montado y atendido bajo los adelantos más higiénicos y científicos modernos.

Concurso de los mejores médicos del país y bajo la dirección del

Doctor Juan I. Toledo López

portante

AMERICANA

los del Norte, referentes
ANTIZAN la pureza del

Whiskey

aderamente conocen.

GUSTO LO TOMA



Depósito de Maderas

ARTHUR WOLF

Esquina N. O. de la Avenida 1ª y calle 3ª Norte
Donde estaba la caballeriza de M. Gutiérrez

Cedro amargo, Pochote, Caoba y demás maderas de San Mateo.
Tablas, Tablones de todas dimensiones y clases. Piezas de cuadro para construcciones.

El Aguila de Oro

DE
NAPOLEON SOTO J.

EXCELENTE CANTINA.
Preparación de los más sabrosos Cocktails.
Vinos de todas clases.
Gran surtido de Abarrotes, etc., etc.

IMPORTACION DIRECTA

PRECIOS SIN COMPETENCIA

No lo dudes Constantino...
 —¡Pero eso es un desatino,
 José, ó declararse loco!
 —Seremos locos de atar
 Para la gente fanática
 Que aun la lógica y gramática
 Quieren hacer respetar.
 Ya no sirven para nada
 Las viejas combinaciones,
 Hoy se inventan expresiones,
 De una forma inusitada.

Y así se van inventando
 Análogas frasecillas:
 «Sentimientos de rodillas»
 «Esperanzas oficiando»...
 —Sí, sí, lo recuerdo ya,
 Pues lo escribistes antaño...
 —Pero no para el rebaño
Celui qui ne comprend pas?
 Mas déjame proseguir
 Que á lo mejor voy entrando...
 —Cierto, me estas asombrando
 Puedes José proseguir.
 —Vamos á ver ¿Qué dirías
 De nuestras nostalgias grises,
 De pudibundos deslices
 Y azules melancolías?

—Que en vez de lauro y encomio
 Al que así disparatara,
 Mi contestación es clara:
 Meterlo en un manicomiolo...
 —No lo dudo Constantino,
 ¿Pues como entender podrá
Celui qui ne comprend pas?
 Nuestro lenguaje divino?
 Jamás podrán percibir
 Nuestro plectro refinado,
 Ustedes son el pasado,
 Nosotros el porvenir.

Sin reglas y sin retóricas
 Desusadas por lo añejas,
 Hoy nuestras almas complejas
 Están de luz más pletóricas;
 Y de esto yo te respondo,
 Que es esencial consignar:
 Hacia adentro hay que mirar
Muy hondo, pero muy hondo?
 —¡Aprieta! Y eso se hará
 Con los ojos al revés?
 —¿Me habrá de entender, ya ves,
Celui qui ne comprend pas?
 Los clásicos como ustedes
 Solo miran hacia afuera
 Y miran de otra manera
 Tú, por ejemplo, no puedes:

Que en abstracción sobrehumana,
 En las noches misteriosas,
 Hay que mirar de las cosas
 El alma íntima, arcana;
 Y hay que oír las vibraciones,
 Hay que auscultar los quejidos
 De la tierra y los latidos
 De sus cien mil corazones.
 Nosotros, es claro, oímos
 Los suspiros de las flores,
 Sus nostalgias, sus amores
 Impolutos percibimos.

Y entonces naturalmente
 Para poder expresar
 Esos sonidos y hallar
 Una frase equivalente,
 Los léxicos saqueamos
 De toda palabra exótica
 Y al no hallar una extrambótica,
 Es claro, la fabricamos.

Oye ejemplos: adensar,
 Añoranza, coruscante,
 Perlar, rojobermelleante,
 Disimbólico, auroorar...
 —Calla, calla! Ya no sigas,
 Te lo juro, no resisto,
 Me mareas ¡vive Cristo!
 Por Dios José, no prosigas.
 ¿Quién diablos va á comprender
 Tan endiablado embolismo?
 La anarquía, el socialismo
 En letras no puede ser.

Francamente te diré
 Que me tienes aturdido
 Y á Dios gracias no he perdido,
 La chaveta, Juan José;
 Si al público se dirigen
 Hay que hablar lengua vulgar
 Y UU, locos de atar,
 Ni se enmiendan ni corrigen;
 Pues para no ser atún
 Ni ser tildado de loco,
 Hay que respetar un poco,
 José, el sentido común.

Y tomando por la puerta
 El clásico se marchó,
 Y al decadente dejó
 Con tamaño boca abierta...
 La anterior conversación
 La apunté yo en mi cartera
 Y, lector, saber quisiera
 A quien le daís la razón.

J. M. LANZA ARIAS

Operación quirúrgica

Nuestro particular amigo el General don Salvador Toledo, fué operado por el eminente Dr. don Juan Toledo López. Desgraciadamente se nos dice que tendrá que repetirse la operación.

Hacemos votos para que esta vez el éxito sea completo como es de esperar.

La Leyenda del Tabaco

El abuelito estaba enfermo; era el suyo uno de esos males sigilosos que por los oscuros caminos del estómago penetran al cuerpo de los octogenarios poco á poco, cual filtraciones de muerte, atacando simultáneamente los pulmones, el corazón y el cerebro, hasta destruir la vida que se extingue de pronto, como la llama de una bujía bajo un gran soplo de viento.

Por eso, sin duda, el abuelito, meses antes tan regocijado y andarrín, se levantó una mañana con las mejillas sin color, y diciéndonos que estaba malo.—«¿Qué tienes?»—le preguntamos. Y á nuestras interrogaciones porfiadas, él respondía siempre vagamente:—«No sé, no sé, es algo así... ¡No puedo explicarlo...!»

Ahora comprendo la terrible exactitud de aquellas frases cuya ambigüedad, aparente entonces, me irritaba. Realmente el pobre viejo no podía responder de otro modo; su dolencia era un agotamiento general: eran las piernas que, fatigadas de peregrinar por el mundo, querían estirarse sobre la tierra y mezclarse á ella; el corazón, que se aburrió de latir; los sentidos, que perdieron su acuidad moza; el estómago, desjugado y frío, que se negaba á digerir lo que las mandíbulas desdentadas no masticaron bien.

Desde aquel día el abuelito guarecióse en su cuarto, de donde ya no consintió salir: allí pasaba las horas leyendo, inaccesible, como un filósofo estoico, á las vulgares emociones de la tristeza ó de la alegría, envuelto en el humo de sus pipas. Porque éste fué el único vicio de mi abuelo: fumar, para lo que empleaba multitud de pipas egipcias, marsellesas y tunecinas, de dimensiones diferentes y de compleja y extravagante arquitectura.

Una mañana los niños llegamos á su habitación tras de Don Cleto; mi abuelo trató de esconder su pipa, más no pudo, y el médico, que le había prohibido terminantemente el uso del tabaco, se indignó.

—¿Por lo visto—dijo,—usted quiere envenenarse?

Empezó á declamar contra el tabaco, ese «dios fétido» de quien la necia humanidad se ha declarado devota, y abominó de aquel judío bautizado, llamado Luis de Torres, que descubrió la terrible solanácea en la parte oriental de Cuba. Mi abuelo escuchaba á su interlocutor atentamente; una sonrisa, una de esas leves ironías con que, en los hombres muy expertos, al sentimiento suele burlarse de la razón, florecía en sus labios. El médico continuó:

—La cruzada de la ciencia contra el tabaco es antigua. Durante los siglos XVI y XVII el tabaco fué perseguido severamente por numerosas ordenanzas reales, bulas pontificias y acuerdos sinodales; en Inglaterra, en Rusia, en Persia... también se prohibió su empleo, so pena de crueles castigos, y Amurates, sultán de Turquía, mandó que á cuantos fuesen sorprendidos en flagrante delito de fumar se les cortasen la nariz y las orejas.

Refirió verbosamente la historia de cuantas prohibiciones y persecuciones fué objeto el tabaco en diversos países y épocas. Al cabo, exclamó:

—¡En verdad que no comprendo el fanático amor que los pueblos rinden á esa planta hedionda, repugnante y antihigiénica, combatida por la ciencia y hasta maldita de la religión y que solo procura á sus fieles el desabrido pasatiempo de echar humo por las narices!

—¿Pues crea usted, amigo don Cleto, que así como mucho bueno debe tener el agua cuando la bendicen, algo sagrado, algo exquisito debe guardar el humo de esa planta que la pobre humanidad, tan dolorida y falta de consuelos, sigue adorando, á despecho de consejos higiénicos y de tiránicas prohibiciones.

—Nada recomendable contiene el humo—interrumpió vivamente el médico;—lo dijo la química, la ciencia-rey, para quien no hay sombras ni secretos. Componen el humo del tabaco la colodina, sustancia tóxica muy fuerte; la nicotina, el carbonato amónico, el óxido de carbono y el ácido prúsico, con otros varios elementos destructores que determinan náuseas, vómitos, cefalalgias y turbaciones intestinales gravísimas. Además, ¿no está probado que la angina de pecho, ese terrible azote que mata repentinamente, como el aneurisma,, proviene casi siempre del abuso del tabaco?

—¿Usted ha fumado alguna vez?
 —Nunca.

—¿Y ha tenido usted pasiones?
 —¿Pasiones?—repitió el médico, que no medía la exacta intención de la pregunta.

—Sí; entendiendo por tales esas exaltaciones ciegas, esos sentimientos huracanados, ideas locas, debilidades más fuertes que la voluntad ó caprichos más enérgicos que la razón, que nos arrastran por el mundo fatalmente, y por caminos que no habiésemos querido seguir.

—¡Jamás!—contestó orgullosamente don Cleto—pues al través de todos los momentos de mi vida, mantuve la plena posesión de mí mismo.

—Pues si ignora usted eso y desconoce usted el enigma, irresistiblemente cautivador, de lo distante, si no padeció la inquietud de lo que no hemos visto, ni el dolor irreductible de las esperanzas perdidas, ni el alboroto, acre y dulce á la vez, de las ambiciones que aún no han cuajado, comprendo que desdeñe usted el tabaco. Porque el tabaco, amigo don Cleto, es como el opio, como la morfina ó el haschisch; y su humo, viento de idealidad que aúpa á los espíritus hacia las regiones altas. Conformes en que los niños no tumen; mas, ¿por qué no fumarían los hombres, que necesitamos olvidar tantas cosas amargas?

—Sin embargo...—interrumpió don Cleto, desconcertado por el inesperado lirismo de aquella respuesta.

—Sí—prosiguió mi abuelo,—adivino lo que va usted á oponerme; la composición química del humo del tabaco, ¿no es cierto? El óxido de carbono, la nicotina, la colodina, la... ¡Me es igual! Juntamente con esas sustancias ponzoñosas para el cuerpo, está la parte excitante, quimerista ó «espiritual» del humo, que, según trepa en espirales azules por el espacio, llena el cerebro y parece clavarle acicates de brasa al pensamiento. Yo conozco ese placer subidísimo; muchas noches, siendo ya viejo y tras una jornada de rudo trabajo, he fumado cerrando los ojos; y, como por ensalmo, en el humo de mi pipa tunecina vi palidecer los malos recuerdos y desperezarse con bríos nuevos la desmayada voluntad. Sí, quizás, considerado fisiológicamente, el tabaco sea malo; pero, desde el punto de vista moral ó estrictamente poético, el tabaco es santo.

Apoyó su barba blanca contra el pecho y frunció las cejas, como quien evoca borradas ideas. Luego dijo:

—¿Conoce usted la leyenda del tabaco?

Y, como la respuesta del médico fuese negativa, mi abuelo continuó:

—Me la refirió un judío italiano. Es una leyenda mística muy sencilla, muy dulce, que los árabes ancianos saben de memoria. Un día de invierno, Mahoma halló en el desierto una vívora aterida, medio muerta de frío. El Profeta, que era todo piedad, recogió al traidor animal y lo abrigó contra su pecho. Poco á poco la vívora fué recobrándose de su letargo, y al fin la vida circuló por su cuerpo rastrero y viscoso. Entonces irguió la cabeza; la terrible cabeza achatada, de ojos brillantes y lengua ponzoñosa y sangrienta.—«¿Qué quieres de mí?»—preguntó Mahoma.—«Quiero matarte—repuso la vívora.—«¿Por qué...?»—«Porque los hombres no dan cuartel á mis hermanas y debo castigar en tí el daño que ellos hacen á mi raza.»—«¿Qué te importa la conducta de los demás?»—replicó el Profeta, siempre generoso;—y si yo fui bueno con tigo, ¿por qué devolverme mal por bien...?» Cediendo á los instintos de su infernal abolengo, la serpiente contestó:—«No sé qué redarguirte, pero necesito morderte; me lo he jurado á mí misma en nombre de Alá.» Reflexionó Mahoma breves instantes, y considerando que Dios quiso que por este bajo mundo el placer y el dolor, lo malo y lo bueno, fuesen eternamente vinculados, repuso impasible:—«Si lo juraste en nombre de Alá, y él, al conocer tus designios, no te mató, claro es que los tolera. Cúmplase, pues, su voluntad.» Clavó al oír ésto la vívora sus dientes en una mano del Profeta, quien, apenas recibió la mordedura, arrojó á la serpiente lejos de sí, y aplicándose la parte herida á la boca, comenzó á chupar, con lo que evitó la muerte. Después escupió al suelo, y de aquella saliva venenosa nació el tabaco, planta simbólica cuyas hojas parecen conservar, juntamente con la bondad sublimada del Profeta, la ponzoña del áspid.

Esta narración peregrina había tenido la virtud de dejarnos, á mis hermanitos y á mí, boquiabiertos y atónitos. El médico sonreía.

Nuestro abuelo concluyó:

—Usted, amigo don Cleto, me prohíbe fumar porque el humo perjudica á la fisiología de los pulmones, de la laringe... y de no recuerdo cuantos órganos más. Seguramente, tiene usted razón; pero, como debemos escoger entre los objetos que nos circundan, pues siempre lo que halaga la carne fué contrario á la salud y redención del alma, y viceversa, al bienestar del espíritu me atengo. El tabaco envenena los cuerpos porque en su savia la vívora dejó su ponzoña, pero redime á las al.

mas, porque en ella al Profeta puso la fragante poesía de la suya, todo caridad.

Así diciendo, el anciano lentamente y con gran desenfado, encendió su pipa.

EDUARDO ZAMACOIS

Cosas que chocan

El que una joven, por celos
Del amor hecho á su hermana,
Atranque bien la ventana
Y se tire de los pelos,
Y en la tarde y la mañana
Eche bilis por la boca,
Choca!

Que terrible, como furia,
Censure con gran ardor,
En el nombre del Señor,
Algún beato la lujuria,
Y en la calle haga á Leonor
Un signo que la provoca...
Choca!

Aire de conquistadores
Darse, y estar en un brete
Cuando una novia recete
Dulces, chocolates, flores...
Y no encontrar un billete
Cuando uno el bolsillo toca,
Choca!

Que una hembra, cual las demás,
Ganando en pujanza á Atlante,
Lleve siempre por delante
Dos mundos... y dos atrás,
Y crea que en tal desplante
Hasta Venus vuelve loca,
Choca!

De su morena ir en pos
Pensando con embeleso
En el prolongado beso
Que harán estallar los dos,
Y á la suegra, de expofeso,
Encontrar tieza cual roca,
Choca!

Que se sienten aludidos
Dos ó tres ó cinco ó diez?...
Tomen revancha, amigos:
Digan que choco, á mi vez.

JUAN CUERNOS

¿ASESINO?

Carlos X, célebre asesino, narraba á sus amigos algunas de sus proezas. Sus ojos, inyectados de alcohol, se clavaban en los muros y tomaban expresiones varias de acuerdo con su narración. He aquí lo que con agitada voz decía:

«Ha sido una sola vez, una sola, cuando yo he gozado al matar... y eso fué tan rápido, tan breve, que á veces creo haber soñado. Yo era entonces muy joven y nunca había matado. Hacía muchos días que vagaba en busca de trabajo, mendigando un pedazo de pan, arrastrándome, mojado por la lluvia, tostado por el sol, muerto de fatiga y llevando en el alma una de esas rabias que inspiran tentaciones de destrozarse cuanto se ve y acuchillar á cuantos pasan. Caminaba pensando en toda la negra de mi suerte y en todo lo desgraciado que era; feo, de una fealdad horripilante; desde chico los hombres me señalaban riendo, y para asustar á los niños, los amenazaban con mi presencia. ¿Una mujer?—ignoro lo que pueda ser; ni por dinero me han querido: les causo asco, les repugno, y siempre me han rechazado en todas partes.

Ese día era ya tarde. El campo se extendía á mi alrededor, grande, inmenso, lleno de árboles, de plantas y de espigas, exuberante de vida, proclamando la abundancia y la riqueza. Yo me moría de hambre.

Después, no recuerdo con precisión lo que pasó, ni dónde fué. Sí creo haber andado mucho y haberme detenido muy cansado en una calle de pueblo donde todos dormían. Una calle angosta, silenciosa y alumbrada por un farol pendiente de un alambre. Me sentía muy cansado, muy cansado, y con hambre me acerqué al farol, esperando al primer transeunte para asesinarlo, para robarle y comer algo.

Nadie pasaba, todo estaba en silencio y yo no tenía fuerzas para dar un paso. Apoyado en la pared contemplaba la llama movidiza del farol, murmurando mil maldiciones. Otros tenían casas, buenas comidas, calor en las frías noches; otros tenían familia, esposa, hijos; y yo no había comido en tres días, no tenía en el mundo ni madre, ni hermanos, ni amigos; al entrar á los pueblos, los perros se lanzaban sobre mí para mordermé y los niños huían al verme; á mí me faltaba todo; nunca había conocido un placer y mis manos nunca habían tocado un objeto hermoso.

Hasta mí llegó, viniendo no sé de dónde, la música de un piano que escuchaba con recogimiento, como escuchaba cuando era niño, durante el poco tiempo que tuve padres, el órgano de la iglesia en el momento de levantar la hostia. Yo escuchaba, escuchaba con delicia... pensad, debe ser tan hermoso tener en las noches una mujer que haga música mientras se descansa en un buen sillón al abrigo del frío! Yo seguía escuchando y pensaba en mil cosas, olvidándome de mi hambre y de mis deseos criminales.

Una puerta se abrió. Ví avanzar un bulto pequeño que, cuando estuvo cerca de mí, reconocí ser una niña; en sus manos llevaba un cesto y avanzaba lentamente, sin miedo, como un inocente sin noción del peligro.

La luz del farol daba sobre cuello, un pequeño cuello muy blanco, muy suave y muy fino. Yo nunca había tenido en mis manos uno de esos nenes que forman la delicia de otros, de los afortunados, de los bienaventurados de este mundo.

Mis pies me llevaron á ella instintivamente, volvió el rostro, quise sonreír, pero cuando yo sonrío resulta un gesto que más repugnante hace mi fealdad. Comprendí esto, pero á pesar de mis esfuerzos, no pude alejarme. Sentía deseos locos de tocarla, de sentir el contacto de sus bracitos, de tenerla en mis manos un momento como si fuera mía, y la levanté en mis brazos, ella quiso gritar, pero el espanto ahogó su grito. La acerqué más al farol. ¡Qué hermosa era y qué blanca, blanca como la luz, como las flores! Tenía sus cabellos dorados y dejaba adivinar una sonrisa como la de los ángeles. En su terror era hermosa, y sus ojos grandes, muy abiertos, me miraban asustados; luego la llevé á mis labios, las puntas crispadas y sucias de mi barba lastimaron su rostro y entonces gritó, al tiempo que golpeaba mi vientre con los pies.

Iba á dejarla, á dejarla, quedando triste como nunca.

¡Jamás podía acariciar á un niño! Iba á dejarla, pero la luz del farol dió de lleno sobre su cuello blanco y fino; sentí entonces deseos locos de estrecharla, de tocarla y sentir una vez más el contacto de la suavísima piel. Desde entonces he sentido muchos deseos; mil veces he querido apoderarme de algo deseado, pero nunca la tentación ha sido tan fuerte, tan imperiosa, tan irresistible, como aquel día. No pudiendo dominarme cedí y la acaricié, sintiendo extraño placer al pasar varias veces mi mano áspera y callosa por su cuellito terso como un guante. Ella estaba muda de espanto, sus ojitos se abrían cada vez más grandes y me miraban más aterrados, pero yo no podía, me era imposible resolverme á dejarla y continuaba pasando y volviendo á pasar mi mano sobre su piel. Luego, la oprimí un poco, procurando no hacerle daño, tan sólo para sentir en mis dedos la caliente blancura que nunca había sentido. Oprimía y aflojaba, sintiendo inefable placer, cuando mis dedos se hundían en la carne. Poco á poco fui oprimiendo más fuerte... más fuerte... la carne iba siendo más dura pero siempre bajo mis dedos había algo blando como terciopelo, que me regocijaba.

La música cesó; oí el ruido de una puerta al abrirse y tuve miedo, ó más bien, sentí tener que dejar á la niña, ese cuellito blanco! esa suavidad bajo mis dedos! ese placer! tener que dejarlos para huir, para continuar la marcha, el mendigar y nada recibir... y al mismo tiempo continuaba oprimiendo, continuaba acariciando el cutis y sintiendo contra mi pecho los golpes arrebatados de su corazón... los pasos se acercaban, iban ya á sorprenderme, á encerrarme para siempre en una prisión, sin que pudiera volver á sentir ese goce, mi mano ruda no se recrearía más al contacto del suave y blanco cuerpo... Seguí oprimiendo con ansiedad, queriendo sentir al estrechar por última vez toda la delicia que hubiera podido sentir estrechando muchas... sentí sus músculos, sus huesos, y como los pasos estuvieran muy cerca de mí, apreté con todas mis fuerzas, deseando sentir su última palpitación, su último estremecimiento, deseando arrancarla á otros que podrían gozar de ella, mientras yo nunca, nunca podría ni tan siquiera acariciarla!

Y lo sentí ese último estremecimiento, lo sentí que corrió por todo su cuerpo al tiempo que su corazón no latía más; el cuello pareció de trapo, se enfrió... una mano me sujetó, pero yo de un golpe seco la rechacé, desprendiéndome para lanzar al niño y huir.

Hoy todavía siento placer cuando sueño y creo oprimir, oprimir y aflojar. Ha sido la única delicia de toda mi vida! Viendo á un niño siento impulsos de arrojarle sobre él, de robarlo para llevarlo siempre con migo, para oprimir su cuello y hundir mis dedos en él. Sí; continuó, á tiempo que llevaba un vaso á sus labios, fué una gran delicia... oprimir...! hundir los dedos...! sentir aquella blandura estremecerse...! ¡agitarse en estremecimientos tan pequeños como ella... el cuerpo inmóvil y los dedos apretados siempre, siempre!

BERNARDO CENTO CASTILLO

GASPAR SALVADOR

Cuchillería

Gran surtido de cuchillas de todas clases y tamaños
FRENTE A LA ARTILLERIA

MARCELINO COTO

Barbería

Servicio higiénico y de infección constante de los útiles.
Aviso á mi numerosa clientela y al público en general, que me encuentro nuevamente instalado en el local que ocupaba anteriormente y en donde he introducido algunas reformas para mayor comodidad del público.

FONT Y Cía.

Sociedad Librera de Costa Rica

En libros en plaza lo más barato y completo.—Efectos de escritorio.

"LA GEISHA"

Frente, al lado Sur, del Teatro Nacional está ahora este acreditado Café, donde como siempre se servirán refrescos tostales, samwichs, etc., todas las noches.

VIDAL ARIAS

HOJALATERIA Y FONTANERIA

J. CALIXTO ROSALES

Es la que puede dar mejor cumplimiento en los trabajos que se le encomienden por tener la mejor maquinaria que ha llegado al país.

Dr. M. FISCHER

Dentista Americano

Se hacen trabajos en porcelana, puentes y coronas de oro.
Extracciones absolutamente sin dolor.

OFICINA: FRENTE AL CORREO

PLATERIA Y RELOJERIA

VICENTE PALAVICINI

En los bajos del «Palace Hotel» y frente á «La Alhambra»

Ofrece á su numerosa clientela puntualidad y elegancia en los trabajos que se le encomienden en ambos ramos.
Especialidad en montaduras de brillantes.

San José, agosto de 1908.

"THE GEM"

Cantina de lujo con salones para refrescos exquisitamente surtida y servida, y en lo más céntrico de la ciudad de Cartago, frente al Mercado.

JOSE M^o CASASOLA

T. ASSMANN & Co.

BREVA KEYSTONE

Depósito en San José y en Puntarenas

THE DAISY — PUERTO LIMON, C. R.

P. H. Juliao Rondon

Comerciante Importador y Comisionista

Telas, Costimires, Artículos de Novedad — Cambio de moneda
Agencia de trabajos en telas de lino calados, dibujos artísticos

IMPRENTA ALSINA.—SAN JOSE, COSTA RICA

LA MODA

Zapatería de Sabatino

SITUADA en el PARQUE MORAZAN

Acabamos de recibir pieles muy finas de todos colores y un gran surtido de hormas última novedad, estilos americano, francés é inglés. Zapatos de verdadero gusto artístico, no de formas ridículas é impropias ó exageradas.

— PRECIOS MODICOS —

LA BOTICA LA VIOLETA

Es la que despacha con más esmero y prontitud las recetas.

La que tiene gran surtido de Drogas y medicinas de patente.

La que vende las afamadas preparaciones como Tabonuco al guayaquil, Lombricina, Headina, Bandeina, Tricoferina, etc.

La que ofrece toda clase de Jabones, Polvos, Perfumes, Aguas para Tocador, Aguas y Pastas Dentífricas, etc., etc.

TODO FRESCO Y BARATO

La sin rival crema para el cutis

FAVORITA

se vende en la nueva casa de novedades

Inglésas y almacén de ropa

que ha establecido su único importador

ENRIQUE RAWSON

Frente al Banco Anglo Costarricense.

ES LA MAS USADA
POR LAS DAMAS DE INGLATERRA

La Elegancia SASTRERIA

Brilla & Frasca

Frente al Salón Boliche

CORTE A LA MODA

Telas de primera

ESMERO Y PUNTUALIDAD

Niña arreglándose para un té Diplomático

(ACTUALIDAD)

Niña, apúrate, no sea que no llegues á buen tiempo á esa fiesta diplomática donde harán muy buen efecto los rizos y las pinturas, el escote y los rellenos.

Si de esta vez no consigues atrapar un forastero que no conozca la historia de tu bellissimo cuerpo.... ya puedes irte encerrando para siempre en un convento.



RESTAURANT

— DE —

H. MONLOUIS

Servicio á la carta

CENAS TODAS LAS NOCHES

SE ADMITEN PENSIONISTAS

Situado 75 varas al O. del Banco de Costa Rica

La Bella Jardinera

JULIO ROQUETT

Frente al Mercado, lado Este

Es indiscutible que es la tienda que tiene el mejor surtido de adornos y los precios más bajos, desde los de dos varas por cinco céntimos, como también los encajes más finos de algodón, hilo y seda, y en bordados constantemente hay un variado surtido.

Especialidad de la casa el Corset de novia, que es el estilo más elegante.

SOMBREROS de SEÑORA, PERFUMES

ZAPATERIA — Y — Talabartería Moderna

Salvador C. Jirón

Garantiza sus trabajos en ambos ramos
Monturas de todo estilo

HORMAS ULTIMA NOVEDAD

Especialidad en calzado á la medida, cosido ó clavado, y elaborado á mano con materiales escogidos y al gusto del cliente.

CALLE DE LA ESTACION

Contiguo á Bertheau y C^o

SERAFIN SARAVIA COMERCIANTE IMPORTADOR y EXPORTADOR

Gran depósito

de las

mejores harinas americanas

Ferretería y Cristalería

TODO RENOVADO

y á precios de situación

PUNTARENAS

Francisco Antillón

SOMBRERERIA

Gran surtido de Sombreros de Pita
DESDE: \$ 6 HASTA \$ 150

Corbatas de moda de toda clase. Gorras seda y casimir, surtidas. Camisas, medias y artículos para Caballeros. Maletas de viaje. Cintas de seda para sombreros. Petates japoneses. — Chinelas. Sombreros fieltro, varias clases. Canarios, Zinzontlis, Turpiales, Chichiltotes, etc., cantadores.

Especialidad en Antigüedades Indias

Línea Hamburguesa Americana SERVICIO ATLAS

Nuevo Itinerario para Agosto y Sept.

Prinz August Wilhelm.....	3 Agosto
Siberia	10 id.
Prinz Joachim	17 id.
Sarnia.....	24 id.
Prinz August Wilhelm	31 id.
Siberia	7 Septiemb.
Prinz Joachim	14 id.
Sarnia	21 id.
Prinz August Wilhelm.....	28 id.

Hay vapor todas las semanas para Colón y Jamaica

Todos los vapores tienen Médico y camareras

Para más detalles diríjase en San José ó Limón á

JOHN M. KEITH, Agente general

San José, C. R., Mayo de 1908.

ZAPATERIA ESPAÑOLA — DE — MANUEL ESCORRIOLA

ZAPATERIA de la ARISTOCRACIA COSTARRICENSE

Se fabrica cualquier clase y estilo, aun el más exigente

PRECIOS BAJISIMOS

MATERIALES DE PRIMERA CALIDAD

Tacones de caucho de novedad

LA VELOCE

Navigazione Italiana á Vapore

LÍNEA DE GENOVA A PUERTO LIMON

El Vapor "CITTA DI MILANO"

salió de Génova el día 19 de Mayo para Marsella, Barcelona, Tenerife, Trinidad, La Guayra, Puerto Cabello, Curazao y Sabanilla. Llegará á Limón el 27 del mismo mes, saliendo el 28 para Colón, Curazao, La Guayra (tocará en Ponce si lo exige el tráfico), Tenerife, Barcelona y Génova.

Precios de los Pasajes á Génova: Primera clase.... Pcos. 700
Segunda clase.... Pcos. 550
Tercera clase.... Pcos. 200

Esmerado servicio. Buen trato. Vino tinto, blanco y hielo en abundancia

INFORNES: En San José, Sasso y Pirle, Agentes
En Limón, Felipe J. Alvarado & Co., Sub-agentes